

Julia Otero



Julia Otero recibe a *Andalucía Educativa* en su despacho de la calle Balmes en Barcelona, en un momento de gran efervescencia laboral. La periodista prepara con todo su equipo un nuevo proyecto, un programa de radio para las tardes que ha despertado una gran expectación. Hace ahora ocho años su voz fue silenciada por unos gestores que decidieron prescindir de su buen hacer en las ondas por razones ideológicas. Citando a R. Kapuscinsky, Julia Otero sentencia "Para ser periodista hay que ser buena persona ante todo".

¿Qué recuerdos tiene de la escuela predemocrática en la que estudió?

No tengo malos recuerdos y tampoco albergo ningún rencor, ni siquiera con una profesora que a los nueve años llamó a mi padre y a mi madre para decirles que no parecía una niña normal y que seguramente no podría estudiar. Poco más o menos les vino a decir que su hija era retrasada. Pero lo recuerdo

"Saramago dice que una cosa es la instrucción, que es cosa de la escuela, y otra la educación, que es responsabilidad de la familia."

como si me hubiesen dado una medalla... ¿qué habrá pensado esta profesora con el paso de los años de aquello que me dijo...?

¿Fue una experiencia positiva educarse en una sociedad bilingüe como la catalana?

°Sí, claro! Cuando llegué con mi familia a Barcelona sólo hablaba gallego. Me encontré de repente siendo una niña en una sociedad con dos lenguas, castellano y catalán, que no conocía. Entonces el castellano era la lengua vehicular pero en el patio se hablaba en catalán. Hoy es al revés. Fue enriquecedor para mí el esfuerzo de aprendizaje que tuve que afrontar.

¿Y cómo eran los colegios en los que estudió?

De mi primera escuela de monjas recuerdo sobre todo el papel secundario que se le asignaba a la mujer en los estudios; más adelante estudié en una escuela de monjas franciscanas muy progresistas.

María Zambrano decía que la mejor pedagogía es la del amor y el ejemplo.

Sentirse querido da mucha fuerza para enfrentarse a las dificultades. Una vez, hablando con Saramago, me dijo que una cosa es la instrucción, que es cosa de la escuela, y otra la educación, que es responsabilidad de

la familia. Ahora parece que una parte de los adultos ha desertado de sus obligaciones como padres y madres por las causas que sean, cuando todos sabemos que la educación fundamental es la que se recibe en casa. Mis amigos docentes me hablan de la soledad en la que trabajan.

Puede también que seamos demasiado exigentes y arrogantes con los jóvenes y nos falte humildad con ellos...

Por supuesto que desde la arrogancia no es posible la comunicación. Pero ser joven tampoco es un valor en sí mismo. Sobre la educación pienso que se ha fallado en todo lo que concierne al esfuerzo y la responsabilidad, que no hemos sabido transmitir. Desde la propia izquierda, se ha confundido cierta exigencia y disciplina con valores caducos y el sentido de la autoridad con el autoritarismo.

Quizás más que un tema de derechas o de izquierdas tiene que ver con la sociedad en la que estamos inmersos...

Me gusta lo que dice el filósofo José Antonio Marina cuando afirma que en las sociedades actuales nadie quiere correr con la carga de hacerse adulto. Esa irresponsabilidad general se traslada a los jóvenes y a la escuela. Ahora queremos la protección del Estado para todo y ahí están los bufetes jurídicos dispuestos a poner una demanda por lo que sea... De todas formas, ser padre o madre es una experiencia muy compleja.

En su momento, usted renovó el discurso radiofónico con su programa La radio de Julia.

¡Qué tiempos aquellos! Nos contrataron en Onda Cero para hacer la radio de la tarde que en aquella época lideraba Encarna Sánchez. Los directivos

no tenían demasiada confianza en mí... pensaban que era más una estrella de la televisión que de la radio. Sin embargo, en dos años fuimos líderes de audiencia. Luego me echaron... y la SER se convirtió en la radio con más oyentes en todos los tramos horarios.

¡No recuerdo una mala palabra suya en su despedida!

Hubo una movilización de oyentes e intelectuales y me llamó mucha gente para expresarme su apoyo. Pero no quise entrar en el periodismo de trincheras

pero es una soledad bienvenida que me aporta libertad.

Se dice que tiene capacidad para unir a personas de ideologías opuestas...

Lo de *Las cerezas*, por ejemplo, fue un proyecto basado en juntar a los contrarios: que dos personas que discrepan en todo puedan sentarse juntas a dialogar. Usted y yo no tenemos nada en común pero nos sentamos y debatimos... Por aquel plató de televisión pasaron muchas parejas de opuestos y la experiencia fue enriquecedora.

Pues me parece una pedagogía democrática que debería repetirse con más asiduidad.

En España se confunde a veces la ideología con el partidismo. Yo soy una mujer progresista pero no creo que nadie pueda decir: ¡Ah, ésta es del PSOE! Aspiro a trabajar con todos y así ha sido hasta ahora que he trabajado tanto para la empresa pública como para la privada. He estado

en empresas periodísticas próximas a la derecha, a la izquierda y a los nacionalistas.

Pues eso no parece fácil en el momento actual con tanto periodismo de trincheras

¡Yo nunca haré periodismo de partido o de trincheras!

Y qué opinión tiene de esa prensa del corazón en la que se debate a gritos y se pone a todo el mundo a parir...

Me parece un espectáculo poco edificante para los jóvenes. °Esa forma de degollarse unos a otros! No es prensa del corazón, es prensa forense.

¿No echa en falta entonces una lectura más crítica de los medios?

La escuela no debería vivir de espaldas a la televisión. A los jóvenes hay que educarlos para que sean ciudadanos críticos

"Creo en un periodismo que busque siempre las aristas positivas de las cosas y de las personas y no lo más miserable y mezquino de la vida."

que es uno de los mayores peligros al que nos enfrentamos en estos momentos.

Pero hasta la literatura del odio tiene su espacio en la retórica de la libertad y hemos de saber convivir con ella.

Yo creo en un código deontológico que te impida calumniar, insultar o difamar. Un tipo de periodismo que busque siempre las aristas positivas de las cosas y las personas y no lo más miserable y mezquino de la vida.

Siempre se ha mostrado usted muy celosa de su independencia y de mantener las distancias con todos los poderes.

Nadie me siente una de los suyos, aunque me considero una mujer progresista, fiel a mis orígenes. Siempre he tratado de conservar mi independencia y no tengo amigos íntimos en la política. Es curioso, hay momentos en que me siento muy sola,

que sepan ver y tener criterio propio. Yo me he sentado con mi hija de 10 años para ver algunos de estos programas y procuro educarla en este sentido.

Comienza usted una nueva etapa con su regreso a la radio. ¿Qué sensaciones tiene?

Tengo la sensación de tener que volver a construir la casa desde el principio. Es como iniciar un nuevo viaje a Itaca... Yo aprendí mucho de aquellos ocho años con gente como Almudena Grandes, Manuel Rivas, Luis Racionero, Manuel Delgado... Gente capaz de aportar un montón de dudas e interrogantes en lugar de esgrimir dogmas. Mi pretensión es dar la voz a personas de las que todos podamos aprender.

Pues parece algo muy necesario en el momento presente.

A veces me asusta el modo en que se plantea la confrontación política en España, a diferencia de lo que sucede en Francia, donde no se percibe un enfren-

tamiento tan visceral. Nuestro nivel de cultura democrática todavía está lejos del de ellos.

¿Y cómo lleva usted el cainismo hispánico, sobre todo en los medios?

Lo llevo muy mal y me saca de mis casillas. La crueldad tanto contra los animales como contra las personas me irrita. Es algo que no puedo soportar. Recuerdo una conversación con Jordi Pujol en que afirmaba de la capacidad del ser humano para ponerse en la piel de los demás, es lo que nos diferencia de los animales.

"La escuela no debería vivir de espaldas a la televisión. A los jóvenes hay que educarlos para que sean críticos y tengan criterio propio."

Suele decirse que el optimismo en educación es importante, ¿encuentra razones para ser optimista?

No me gusta el mundo en el que vivimos... creo que vamos a dejar a nuestros hijos e hijas un mundo peor que el que recibimos nosotros. Soy pesimista con respecto al futuro que les aguarda en asuntos como la vivienda o el trabajo. Sin embargo no me considero una mujer negativa ni pesimista, me gusta más disfrutar que sufrir, y con el trabajo lo mismo, priorizo y busco la felicidad.

José Ramón Martínez. Barcelona

Julia Otero, el compromiso ético de la radio

PERFIL HUMANO

A don Pío Baroja lo perseguían unos y otros por sus ideas heterodoxas. Los Baroja no sólo eran escépticos con el poder sino incluso con sus propias ideas. A Julia Otero le ocurre algo parecido, le gusta mantener una distancia, terapéutica, con todos los poderes y no es muy dada a los maridajes y entresijos de las batallas mediáticas.

Julia Otero (Monforte de Lemos, Lugo, 1960) es licenciada en Filología Hispánica y tiene ya tras de sí una larga carrera profesional en todos los medios.

Ahora vuelve de nuevo a la radio de las tardes y llega con un periodismo propio, alimentado por la naturalidad y la conciliación de lo diferente. Y es que Julia Otero siempre se ha distinguido por tender puentes, por conciliar posturas, a veces antagónicas: nunca olvidaremos a Pascual Maragall y Esperanza Aguirre cogidos de la mano en su programa Las cerezas.

Ante cierto vocerío superfluo, propio de sociedades de consumo como la nuestra, esta mujer quiere hacer una radio que sea antes que nada una escuela de democracia; una radio para aprender y no para odiar; una radio que pretenda, ante todo, convencer; una radio con una dimensión ética.

